

Liber HHH sub figura CCCXLI

El Libro de las tres meditaciones: MMM, AAA y SSS

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

Liber HHH sub figura CCCXLI

A∴A∴
Publicación en Clase D.
Imprimatur: N. Fra. A∴A∴

Liber HHH

"Sunt duo modi per quos homo fit Deus: Tohu et Bohu. Mens quasi flamma surgat, aut quasi puteus aquae quiescat. Alteri modi sunt tres exempli, qui illis extra limine collegii sancti dati sunt. In hoc primo libro sunt Aquae Contemplationis."

Dos son los métodos para llegar a ser Dios: el Recto y el Inverso. Que la Mente se vuelva como una llama, o como un pozo de agua quieta. De cada método se dan tres ejemplos a quienes están fuera del Umbral. En este primer libro están escritas las Reflexiones.

"Sunt tres contemplationes quasi halitus in mente humana abysso inferni. Prima, Νεκρος; secunda, Πυραμις; tertia, Φαλλος vocatur. Et hae reflexiones aquaticae sunt trium enthusiasmorum, Apollonis, Dionysi, Veneris. Tota stella est Nechesh et Messiach, nomen [ilegible en la fuente] cum [ilegible en la fuente] conjunctum."

Hay tres contemplaciones que son como alientos en la mente humana, que es el Abismo del Infierno: la primera se llama Νεκρος, la segunda Πυραμις y la tercera Φαλλος. Estas son las reflexiones acuáticas de los tres entusiasmos: los de Apolo,

Dioniso y Afrodita. La estrella entera es Nechesh y Messiach, el nombre [ilegible en la fuente] combinado con [ilegible en la fuente].

Liber HHH sub figura CCCXLI continet capitula tres: MMM, AAA et SSS

I. MMM

"Recuerdo cierto día santo en el crepúsculo del Año, en el crepúsculo del Equinoccio de Osiris, cuando por primera vez te contemplé visiblemente; cuando por primera vez se libró hasta el fin la temible contienda; cuando el de Cabeza de Ibis disipó con su encanto la lucha. Recuerdo tu primer beso, tal como debe recordarlo una doncella. Ni en los oscuros atajos hubo otro: ¡tus besos permanecen!" (Liber Lapidis Lazuli, VII, 15, 16).

0. Siéntate en tu Asana, vestido con la túnica de Neófito, con la capucha echada.

1. Es de noche, pesada y cálida; no hay estrellas. Ni un soplo de viento agita la superficie del mar, que eres tú. Ningún pez juega en tus profundidades.

2. Que se levante un Aliento y rice las aguas. También lo sentirás jugar sobre tu piel. Perturbará tu meditación dos o tres veces, después de lo cual deberías haber vencido esta distracción. Pero a menos que primero lo sientas, ese Aliento no se ha levantado.

3. Luego, la noche es rasgada por el relámpago. También esto lo sentirás en tu cuerpo, que se estremecerá y saltará con la sacudida, y también eso debe ser a la vez sufrido y superado.

4. Tras el relámpago, reposa en el cenit un diminuto punto de luz. Y esta luz irradiará hasta que se establezca un cono recto sobre el mar, y es de día.

Con ello tu cuerpo quedará rígido, automáticamente; y esto lo dejarás perdurar, retirándote a tu corazón en la forma de un Huevo erguido de negrura; y allí permanecerás por un tiempo.

5. Cuando todo esto se realice perfecta y fácilmente a voluntad, que el aspirante se figure una lucha con la fuerza entera del Universo. En ella solo lo salva su pequeñez.

Pero al final es derribado por la Muerte, que lo cubre con una cruz negra.

Que su cuerpo caiga boca arriba con los brazos extendidos.

6. Así tendido, que aspire fervientemente al Santo Ángel Guardián.

7. Ahora que retome su postura anterior.

Dos y veinte veces se figurará que lo muerde una serpiente, sintiendo aun en su cuerpo el veneno de ella. Y que cada mordedura sea curada por un águila o halcón que extiende sus alas sobre su cabeza y deja caer sobre ella un rocío sanador. Pero que la última mordedura sea un dolor tan terrible en la nuca que le parezca morir, y que el rocío sanador sea de tal virtud que lo haga ponerse de pie de un salto.

8. Que se coloque ahora dentro de su huevo una cruz roja, luego una cruz verde, luego una cruz dorada, luego una cruz de plata; o aquellas cosas que estas prefiguran. Aquí hay silencio; pues el que haya realizado rectamente la meditación comprenderá su

sentido interior, y le servirá de prueba de sí mismo y de sus compañeros.

9. Que permanezca ahora en la Pirámide o Cono de Luz, como un Huevo, pero ya no de negrura.

10. Luego, que su cuerpo esté en la posición del Colgado, y que aspire con toda su fuerza al Santo Ángel Guardián.

11. Habiéndosele concedido la gracia, que participe místicamente de la Eucaristía de los Cinco Elementos y que proclame la Luz en Extensión; sí, que proclame la Luz en Extensión.

II. AAA

"Estos aflojan las vendas del cadáver; estos desatan los pies de Osiris, para que el Dios llameante pueda desatarse en furia por el firmamento con su lanza fantástica." (Liber Lapidis Lazuli, VII, III).

0. Siéntate en tu Asana, o recostado en Shavasana, o en la posición del Buda moribundo.

1. Piensa en tu muerte; imagina las diversas enfermedades que pueden atacarte, o los accidentes que pueden sobrevenirte. Representa el proceso de la muerte, aplicándolo siempre a ti mismo.

(Una práctica preliminar útil es leer manuales de Patología y visitar museos y salas de disección).

2. Continúa esta práctica hasta que la muerte sea completa; sigue al cadáver a través de las etapas del embalsamamiento, el vendaje y la sepultura.

3. Ahora imagina un aliento divino que entra por tus fosas nasales.

4. Luego, imagina una luz divina que ilumina los ojos.

5. Luego, imagina la voz divina que despierta los oídos.

6. Luego, imagina un beso divino impreso en los labios.

7. Luego, imagina la energía divina que anima los nervios y los músculos del cuerpo, y concéntrate en el fenómeno que ya se habrá observado en 3, el restablecimiento de la circulación.

8. Por último, imagina el retorno del poder reproductor; y empléalo en la fecundación del Huevo de luz en que el hombre está bañado.

9. Ahora represéntate que este huevo es el Disco del Sol, que se pone en el oeste.

10. Que se hunda en la negrura, llevado en la barca del cielo, sobre el lomo de la vaca sagrada Hathor. Y puede ser que oigas su mugido.

11. Que se vuelva más negro que toda negrura. Y en esta meditación estarás enteramente sin temor, pues la negrura que se te aparecerá es una cosa temible más allá de toda tu comprensión.

Y sucederá que, si has realizado bien y debidamente esta meditación, de repente oirás el zumbido y el retumbar de un Escarabajo.

12. Entonces pasará la Negrura, y con rosa y oro te levantarás en el Este, con el grito de un Halcón resonando en tu oído. Agudo

será, y áspero.

13. Al fin te elevarás y estarás de pie en el medio del cielo, un globo de gloria. Y con ello se levantará el poderoso Sonido que los hombres santos han comparado con el rugido de un León.

14. Entonces te retirarás de la Visión, recogiéndote en la forma divina de Osiris sobre su trono.

15. Entonces repetirás en voz alta el grito de triunfo del dios resucitado, tal como te lo haya dado tu Superior.

16. Y cumplido esto, podrás entrar de nuevo en la Visión, para que así se perfeccione en ti.

17. Después de esto volverás al cuerpo y darás gracias al Altísimo Dios IAIDA; sí, al Altísimo Dios IAIDA.

18. Advierte bien que esta operación debería realizarse, si es posible, en un lugar apartado y consagrado a las Obras de la Magia de la Luz. Asimismo, que el Templo debería estar ceremonialmente abierto según tengas conocimiento y destreza para hacerlo, y que al final la clausura debería cumplirse con el mayor cuidado. Pero en la práctica preliminar basta con que te purifiques por la ablución, por la vestidura y por los rituales del Pentagrama y del Hexagrama.

0-2 deberían practicarse primero, hasta obtener alguna realización; y la práctica debería ir siempre seguida de una invocación divina a Apolo, o a Isis, o a Júpiter, o a Serapis.

Luego, tras un rápido resumen de 0-2, practica 3-7.

Dominado esto, añade 8.

Luego añade 9-13.

Entonces, preparado y fortalecido, bien apto para la obra, realiza la meditación entera de una sola vez. Y que esto se continúe hasta alcanzar en ello el éxito perfecto.

Pues esta es una meditación poderosa y santa, que tiene poder aun sobre la Muerte; sí, que tiene poder aun sobre la Muerte.

(Nota de Fra. O. M.: En cualquier momento durante esta meditación, la concentración puede provocar el Samadhi. Esto ha de temerse y evitarse, más que cualquier otra ruptura del control, porque es la más tremenda de las fuerzas que amenazan con obsesionar. Hay también cierto peligro de melancolía aguda delirante en el punto 1).

III. SSS

"Eres una cosa hermosa, más blanca que una mujer en la columna de esta vibración.

"Me disparo verticalmente como una flecha, y me vuelvo Aquello de Arriba.

"Pero es la muerte, y la llama de la pira.

"¡Asciende en la llama de la pira, oh alma mía! Tu Dios es como el frío vacío del cielo extremo, en el que irradias tu pequeña luz.

"Cuando Tú me conozcas, oh Dios vacío, mi llama expirará por completo en Tu gran N.O.X." (Liber Lapidis Lazuli, I, 36-40).

o. Siéntate en tu Asana, de preferencia el Rayo. Es esencial que la columna esté vertical.

1. En esta práctica la cavidad del cerebro es el Yoni; la médula espinal es el Lingam.

2. Concentra tu pensamiento de adoración en el cerebro.

3. Ahora comienza a despertar la columna de esta manera. Concentra el pensamiento de ti mismo en la base de la columna, y súbelo gradualmente, un poco cada vez.

Por este medio llegarás a tener conciencia de la columna, sintiendo cada vértebra como una entidad separada. Esto debe lograrse de la manera más plena y perfecta antes de comenzar la práctica siguiente.

4. Luego, adora el cerebro como antes, pero figúrate su contenido como infinito. Tenlo por el útero de Isis, o el cuerpo de Nuit.

5. Luego, identifícate con la base de la columna como antes, pero figúrate su energía como infinita. Tenla por el falo de Osiris, o el ser de Hadit.

6. Estas dos concentraciones, 4 y 5, pueden llevarse hasta el punto del Samadhi.

Pero no pierdas el control de la voluntad; no dejes que el Samadhi sea tu amo en esto.

7. Ahora, pues, consciente a la vez del cerebro y de la columna, e inconsciente de todo lo demás, imagina el hambre del uno por el otro; el vacío del cerebro, el ansia de la columna, tal como el vacío del espacio y la falta de propósito de la Materia.

Y si tienes experiencia de la Eucaristía en ambas especies, ello ayudará aquí a tu imaginación.

8. Que esta agonía crezca hasta volverse insoportable, resistiendo con la voluntad toda tentación. No hasta que tu cuerpo entero esté bañado en sudor, o quizá en sudor de sangre, y hasta que un grito de angustia intolerable sea arrancado de tus labios cerrados, procederás.

9. Ahora, que una corriente de luz, de azul profundo moteado de escarlata, pase arriba y abajo por la columna, golpeando, por así decir, sobre ti mismo, que estás enroscado en la base como una serpiente.

Que esto sea sumamente lento y sutil; y aunque vaya acompañado de placer, resiste; y aunque vaya acompañado de dolor, resiste.

10. Esto lo continuarás hasta quedar exhausto, sin relajar nunca el control. Hasta que puedas realizar esta sola sección 9 durante una hora entera, no procedas. Y retírate de la meditación por un acto de voluntad, pasando a un Pranayama suave sin Kumbhakham, y meditando en Harpócrates, el Dios silencioso y virginal.

11. Entonces, por fin, bien dispuesto en cuerpo y mente, fijo en la paz, bajo un cielo favorable de estrellas, de noche, con tiempo calmo y cálido, podrás acelerar el movimiento de la luz hasta que sea tomado por el cerebro y la columna, independientemente de tu voluntad.

12. Si en esta hora murieras, ¿no está escrito: "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor"? ¡Sí, Bienaventurados los

muertos que mueren en el Señor!

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar